

Prefacio

El proyecto de editar las «Opera Omnia» de Francisco Guerrero sigue avanzando a buen ritmo, hasta el punto de vislumbrarse ya muy cercano el ocaso de su lejana aparición, año 1955. En efecto, a este volumen XI que abarca un profundo y extenso estudio con la transcripción de los Salmos de Vísperas y Pasionarios del maestro hispalense, le seguirá el que está en preparación y que habrá de cerrar la Serie, el Volumen XII con el contenido de los Himnos y el tercero de Motetes que suman todavía unos sesenta.

Llegados a este punto creemos, que si se quiere ir más allá de la simple o incluso alta divulgación y entrar en el campo de la investigación musicológica, sólo una vez ultimada la Serie, *no antes*, no puede ser posible pronunciarse científicamente y con conocimiento de causa sobre el *contenido completo* del coloso monumento artístico que perpetúa el recuerdo de la persona y obra de Francisco Guerrero. En este sentido creemos estar cercanos al momento de poder dar cuerpo a la idea de años anunciada, de coronar la larga serie de volúmenes aparecidos con una miscelánea de estudios que desarrollen unas veces, y concreten otras, los temas y estudios publicados: siempre con profusión y competencia científica como corresponde a tan eximio compositor y a la memoria, prestigio e influjo de aquella gloriosa y metropolitana iglesia catedral de Sevilla, epicentro que fue de la polifonía expandida por el Nuevo Mundo.

Por ser tan ardua esta labor, se ha confiado a un grupo selecto de musicólogos internacionales expertos la tarea de coronar, sin presión, las «Opera Omnia» con la aportación personal de estudios coherentes a su propia especialidad y conexos a los múltiples temas específicos que de tal ministerio y obra musical se desprenden. Opción ésta que descarta y supera todo intento musicológico (*no divulgativo*) en solitario, por presumirlo escaso de fiabilidad o falto de originalidad.

En este volumen se ha dado prioridad a la publicación de Salmos por ser éstos históricamente, culturalmente y culturalmente las composiciones bíblicas más antiguas y la base de todo canto litúrgico.

Con todo, a pesar de ser ellos hebra abundante para tejer el repertorio musical cristiano, los polifonistas del Renacimiento no fueron muy proclives a la composición de dicha forma. De ahí que se observe la ausencia de algunos y muy ilustres compositores; cambiándose, no obstante, este aspecto a medida que iba tomando cuerpo el canto de vísperas en la Hora vespertina de mayor solemnidad y afluencia de fieles.

Sigue el estudio y la publicación de los Pasionarios polifónicos que Guerrero concentró en un único manuscrito, precioso pergamino de 1580, conservado en la Biblioteca Capitular y Colombina, signatura Ms. 3. En el colofón, folio 68^v, se nomina a Francisco Guerrero como autor del que se podría titular de incipiente Oratorio Musical, con el que se nos sitúa en el corazón de la Semana Santa en Sevilla.

Francisco Guerrero en múltiples ocasiones, escritos, dedicatorias y músicas varias plasmó su ferviente devoción a Jesucristo Crucificado, hasta el punto de no ser superado por otro polifonista del siglo. Todo ello tiene sobrada identidad para que al título de «Cantor mariano» de antaño otorgado, se le pueda añadir el de «Cantor del Nazareno».

Con toda evidencia, Guerrero como buen hijo de su tierra hizo gala de vivir intensamente el sentimiento religioso de su pueblo, devoto por antonomasia de nuestra Señora nacida sin mácula original, y del Nazareno que sufrió los horrores atroces de la Pasión y muerte. En razón, al igual que cuando canta la Virgen, en Guerrero se agiganta su paleta de compositor, también ocurre cuando expresa la humanidad de los sentimientos más divinos ante la contemplación de la Cruz.

Al término de este Prefacio, vaya mi testimonio de gratitud, que hago extensivo a otros de los que aquí no se mencionan. A Don César Nombela que en el curso de su infatigable y compleja tarea en la Presidencia del CSIC manifestó siempre su constante predilección por el Departamento de Musicología, sea impulsando sus publicaciones o con su preciada presencia en actos artístico musicales allí celebrados, como el del 17 de diciembre de 1999, día de la presentación del volumen anterior, en consuno del entonces Secretario de Estado de Universidades, Investigación y Desarrollo, Don Jordi Fernández Díaz que se dignó enaltecer la Presidencia del acto.

En línea similar cabe agradecer a Don Rolf Tarrach Siegel actual Presidente por su prodigalidad manifiesta. Asimismo, al laureado Departamento de Publicaciones del mencionado CSIC presidido anteriormente por Don Emilio Fernández-Galiano y en el presente por Don Wifredo Rincón García por avivar el buen ritmo en la publicación de obras musicales ante el comprometido certamen de prioridades. Un recordatorio personal merece Don Luis Calvo, Coordinador Institucional del CSIC en Cataluña por sus instancias a favor de este Departamento. Obviamente en correspondencia a la singular tarea que desarrollaron sus directores en el curso del tiempo, a Don José V. González Valle que siempre nos brindó su personal colaboración generosa y eficaz. A Don Antonio Ezquerro por el celo que pone en mantener muy

alto el prestigio científico del Centro así como en la feliz culminación de esta Serie. Méritos que comparten el resto de sus colaboradores por su tesón en el estudio y en la especialidad que les incumbe. A Don Mariano Lambea por su asistencia incondicional en los momentos requeridos. A Don Josep Martí por la traducción al castellano de los textos en alemán, como en su lugar se indica. Y finalmente a Don Gerd Häfner de la biblioteca de la universidad de Friburgo por las sugerencias, informaciones y ayuda práctica.

A todos ellos queda sumamente agradecido.

Josep M. LLORENS